



03

EL POBLAMIENTO IBÉRICO EN EL ENTORNO

JOSÉ PÉREZ BALLESTER



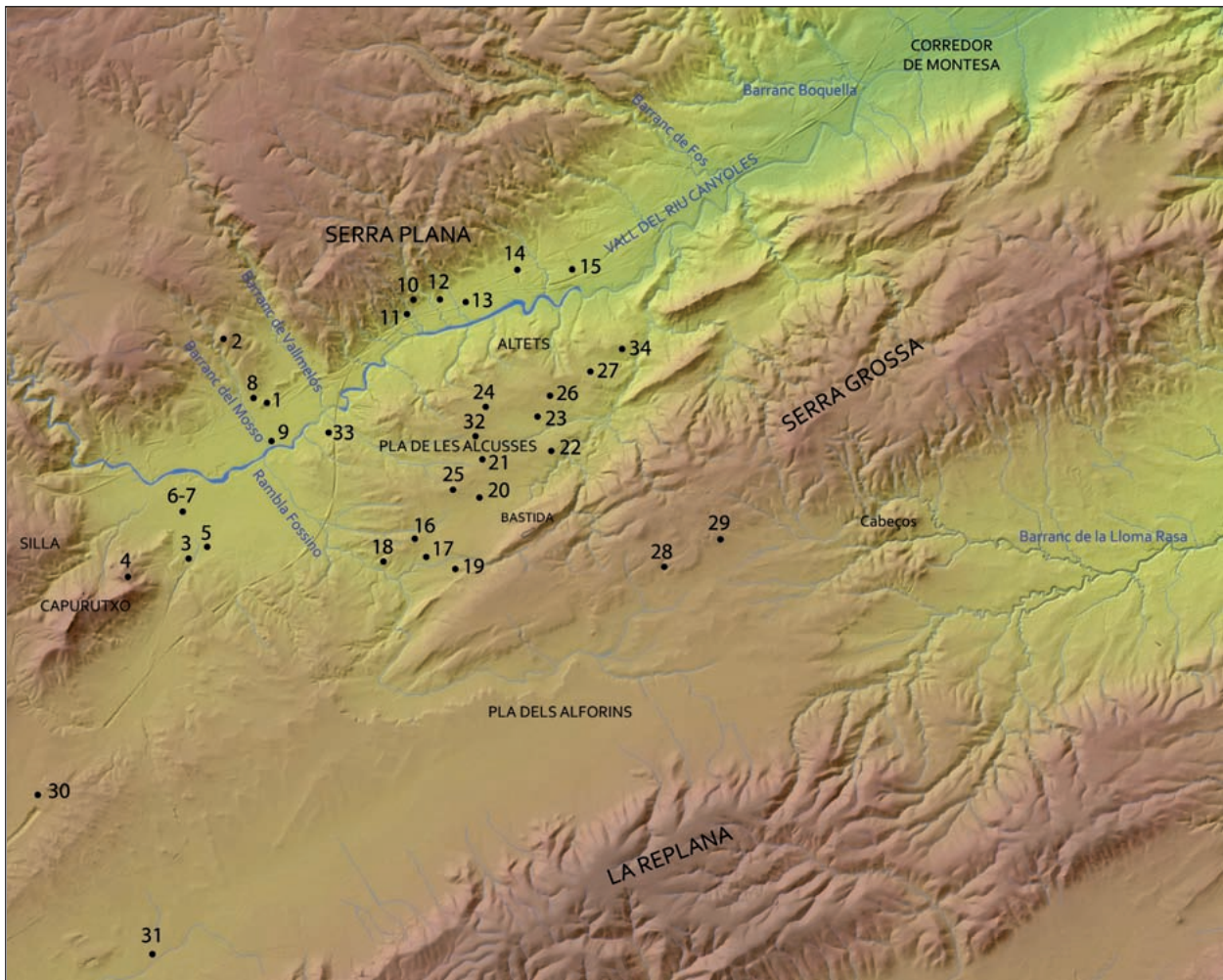
LA CABECERA DEL RÍO CÀNYOLES: DEL PERIODO IBÉRICO ANTIGUO AL PLENO

La fundación del *oppidum* de la Bastida de les Alcusses no se produce en un paraje deshabitado; bien por el contrario, los estudios realizados en la zona sobre el período Ibérico Antiguo (siglos VI – V a.C.) muestran un paisaje intensamente poblado en el Pla de les Alcusses, en el Corredor de Montesa, y en la cabecera del valle del Cànyoles, e incluso con indicios de posible jerarquización del poblamiento comarcal para este período (Rodríguez Traver 2003; Rodríguez Traver y Pérez Ballester 2006) [fig. 1].

Durante el mismo, el poblamiento en la cabecera del río Cànyoles se organiza en torno a dos asentamientos: les Cabeçoles, al pie del Frare y en la margen izquierda del río, y Sant Sebastià en la margen derecha, junto a la Font de la Figuera, al pie de la Mola de Torrò [fig. 2]. En sus alrededores se han constatado pequeños asentamientos que comparten intervisibilidades como Camí Fondo I, Vegueta I, Vegueta II, Casa Ferrero y Barranc del Mosso. En la entrada al Corredor de Montesa, precisamente allí donde el valle es más estrecho, se ubica Castellaret y su necrópolis monumental Corral de Saus (Izquierdo 2000). Como en los casos anteriores, también Castellaret presenta en su entorno inmediato toda una serie de asentamientos menores dependientes, que se concentran en la margen izquierda del Cànyoles: Venta de la Balsa Norte, La Tuerta I, Reixac y Camí del Lliso I.

Estos tres yacimientos que vertebran el poblamiento de la cabecera del río Cànyoles presentan unas características comunes: su superficie está estimada en unas 2 Ha; se ubican en lomas, apenas a 50 m sobre el nivel de fondo del valle; todos ellos están al pie de la importante vía de comunicación (valle del Cànyoles) por la que discurrirán la llamada Vía Heraclea, Camino de Aníbal y la Vía Augusta, controlando el paso al Corredor de Montesa y por tanto al valle del Xúquer (Castellaret), al pie del doble acceso o bifurcación del camino hacia el valle del Vinalopó o la Meseta (Sant Sebastià), o simplemente al pie del camino, pero controlando una posible área de explotación de hierro (Cabeçoles). A la vez, los tres asentamientos ejercerían un claro aprovechamiento agrario de su entorno inmediato.

En cuanto al Pla de les Alcusses, se registran al menos una docena de yacimientos que presentan una clara ocupación durante el período Ibérico Antiguo: Casa Deshabitada o el Puntxó, Camp Regalet (Regaixet), Casa Regalet I, Casa San Fernando, Casa Bas, Bosquet-S. Antonio, Casa Golf, Mas del Fondo, Casa Montserrat I, Casa Clemente, Casa Parisó y la Cabañila. De ellos, sólo el primero pudo tener una extensión mayor que lo acercase a los asentamientos que hemos visto en la cabecera del Cànyoles. Es además un lugar que destaca sobre el entorno, manteniendo relaciones visuales directas con cuatro de los yacimientos del Pla, así como con Sant Sebastià. En la mayor parte de los casos constituyen pequeños asentamientos situados en el propio llano del Pla aunque alguno se sitúa en ladera o en la cima de pequeñas elevaciones, como es el caso de la propia Casa Deshabitada / Puntxó. Su ubicación es propicia para la explotación agropecuaria del Pla, a modo de casas de labor, alquerías u otras pequeñas estructuras. Es interesante constatar que se sitúan en el entorno de una importante vía de comunicación secundaria, siguiendo el Camí Vell de Moixent a la Font de la Figuera o “Camí dels Romans” que atraviesa el altiplano longitudinalmente de nordeste a sudoeste y que podría fosilizar un antiguo camino prerromano en dirección a los llanos de Caudete.



- | | | | |
|-----------------------|-----------------------------------|----------------------------|---------------------------|
| 1.- Les Cabeçoles | 10.- Castellaret | 19.- Casa San Fernando | 28.- El Racó de Sanxo – 2 |
| 2.- El Frare | 11.- Corral de Saus | 20.- Casa Bas | 29.- El Corralet de Selmo |
| 3.- Sant Sebastià | 12.- Venta de la Balsa Norte | 21.- Bosquet – San Antonio | 30.- El Rodriguillo |
| 4.- Mola de Torrò | 13.- La Tuerta I | 22.- Casa Golf | 31.- El Infierno 2 |
| 5.- Camí Fondo I | 14.- Reixac | 23.- Mas del Fondo | 32.- Casa Rixec |
| 6.- Vegueta I | 15.- Camí de Lliso I | 24.- Casa de Monserrat I | 33.- Joncaret |
| 7.- Vegueta II | 16.- Casa Deshabitada / El Puntxó | 25.- Casa Clemente | 34.- Casa Vella |
| 8.- Casa Ferrero | 17.- Camp Regalet (Regaixet) | 26.- Casa Parisó | |
| 9.- Barranc del Mosso | 18.- Casa Regalet I (Regaixet) | 27.- La Cabañila | |

1. Yacimientos en el entorno de la Bastida de les Alcusses citados en el texto (los números hacen referencia al listado adjunto).

En el valle de els Alforins se han localizado yacimientos que podrían encuadrarse en el período Ibérico Antiguo o en el Pleno: el Racó de Sanxo-2, el Corralet de Selmo, El Rodriguillo, El Infierno 2 y algunas leves concentraciones de material (Ribera 1995; García Guardiola 2006). El Racó de Sanxo-2 y el Corralet de Selmo se ubican en ladera o margen norte del valle, en posición levemente dominante, mientras que El Rodriguillo y El Infierno 2 aparecen en el llano.

2. La Mola de Torró y Sant Sebastià, a sus pies, desde el entorno del asentamiento de Cabeçoles.



3. El macizo del Capurutxo donde se ubica la Mola de Torró y, en la ladera, el asentamiento de Sant Sebastià.



El periodo Ibérico Pleno

La Bastida de les Alcusses tiene un territorio natural conformado, en su mayor parte, por el Pla de les Alcusses al norte y por los barrancos y espacios montañosos situados al sur de éste. Interesante es la distribución de yacimientos en este entorno, que indican la configuración de una ocupación más intensa en la parte septentrional del territorio asociada, como veremos, a las tierras de cultivo del Pla y los márgenes septentrionales que dominan visualmente el río y el paso del corredor de Montesa.

Efectivamente, la adaptación a la orografía de la zona de la Bastida del círculo teórico de 5 km de radio que suele definir el Área de Captación de Recursos de un asentamiento, nos da un territorio próximo limitado al norte por el reborde montañoso del Pla de les Alcusses, con el Altet de Garrido y el Altet del Viudo como hitos principales; al nordeste por el borde del Pla y el macizo del Alt de les Covatelles; al este se encuentra con la propia Serra Grossa; al sur y sudeste encontraríamos el valle dels Alforins, aunque la formación mon-



4. *L'Alt del Frare.*



5. *Castellar de Meca: sistema de acceso mediante viales tallados en la roca para facilitar la circulación de carros.*



6. La Solana del Castell de Xàtiva.

tañosa de la Lloma del Serrellar, casi inmediata a la Bastida, limitaría su control visual. Al oeste el límite del Pla viene definido por la Rambla del Fossino y su confluencia con el valle del Cànyoles.

En el Pla de les Alcusses el panorama que hemos visto para los siglos VI-V a.C. cambia a partir del siglo IV a.C. Se identifican con seguridad diez lugares con cerámicas de esta época: Casa San Fernando, Casa Bas, Casa Parísó, Casa Golf, El Bosquet-San Antonio, Casa Rixec, Casa Montserrat, Casa Clemente, Joncayet y Casa Vella. Este fenómeno de reducción – aunque algo limitada – del número de asentamientos nos estaría hablando no de un despoblamiento del Pla, sino más bien de una posible concentración de la población en la Bastida, mientras continúa el mismo patrón de poblamiento en el Pla. La acumulación de herramientas para el laboreo de la tierra en algunos departamentos del poblado (capítulo 5), indica que los habitantes de la Bastida mantienen una relación estrecha, directa, con las labores agrarias, de modo que las concentraciones de cerámicas detectadas en el llano pueden interpretarse como pequeños asentamientos, casas de campo y de labor, en estrecha relación con la Bastida.

Varios *oppida* localizados en el entorno de la cabecera del Cànyoles se deben considerar también en el discurso. Se trata de dos *oppida* en altura, la Mola de Torró y l'Alt del Frare, y dos ocupando la ladera y cima de suaves lomas, Sant Sebastià y Cabeçoles, que junto a Castellaret completan un conjunto de asentamientos de tamaño medio – entre 2,5 y 4 ha – que no distan unos de otros más de 6,5 km. Resulta interesante constatar que este patrón de poblamiento visto en la Bastida y el Pla de les Alcusses parece repetirse para los territorios próximos pertenecientes a otros *oppida* en altura de la zona (Mola de Torró, l'Alt del Frare y Castellaret) aunque es más difícil atribuir con seguridad yacimientos al período Ibérico Pleno por los problemas de dataciones de las cerámicas.

La Mola de Torró es un *oppidum* en altura situado en el macizo del Capurutxo y sobre la Font de la Figuera [fig. 3]. Para D. Fletcher que lo prospectó y conoció los materiales extraídos por J. Chocomeli en los años 50, tendría una cronología similar a la Bastida, es decir no llegaría más allá de finales del siglo IV o inicios del III a.C. Algunas cerámicas procedentes del yacimiento que hemos podido revisar confirman esta cronología. Con unas 4 Ha de extensión, su situación lo convierte en un puesto estratégico en el control visual y efectivo de las principales comunicaciones del valle del Cànyoles con la Meseta y con la costa, así como sobre el poblamiento y el entorno circundante.

El yacimiento de Sant Sebastià está situado en una suave colina al pie del Capurutxo, a poco más de un kilómetro de la Mola de Torró. La dispersión de los materiales y algunas estructuras murarias nos indican una superficie ocupada de entre 3 y 5 ha. Se alza apenas unos 50 m sobre el nivel del valle, cerca de las mis-



7. Castell de Montesa.

mas tierras cultivables y fértiles de la Mola, con abundante agua y también con una posible funcionalidad estratégica, pues controla de cerca el paso situado al sur del Capurutxo que conduce al corredor del Vinalopó y hacia Castilla-La Mancha por Caudete. Sus materiales nos indican una cronología que se remonta al menos al siglo VI a.C. perdurando hasta época romana aunque es al Ibérico Antiguo al que corresponde la mayor parte de los materiales recuperados (Rodríguez Traver 2006). De este modo antecedió en el tiempo al *oppidum* de la Mola de Torró, aunque pudo depender de él durante el siglo IV y luego continuar habitado durante los siglos III a I a.C.

L'Alt del Frare es el otro *oppidum* en altura de esta zona [fig. 4]. Se ubica en la cima amesetada de un cerro de difícil acceso y la superficie ocupada se ha estimado entre las 2'5 y 3 ha. Con escasas tierras cultivables en su entorno, se ha detectado sin embargo una posible fuente de recursos: la explotación del hierro (Pérez Ballester y Borredá 1998). En cuanto a su relación con vías de comunicación, ésta es doble: con la vía natural conformada por el propio valle del Cànyoles, y con otra muy antigua, atestiguada ya para el poblamiento del II milenio, que aprovechando los barrancos de Fossino y El Mosso, cruza en dirección sudeste-nordeste la cabecera del valle, uniendo las tierras al oeste del macizo del Caroig (Llanos de Almansa) con el río Clariano y las tierras de la Vall d'Albaida. El análisis de las cerámicas procedentes de la prospección del lugar y las de la excavación de varios departamentos (Pérez Ballester y Rodríguez Traver 2004), arrojan una cronología para este asentamiento que va desde finales del siglo VI a la mitad del siglo III a.C.

En cuanto a Cabeçoles, se sitúa en la más amplia de una serie de pequeñas elevaciones (30-50 m de altura) ubicadas al pie de l'Alt del Frare, junto al valle del Cànyoles. En su ladera meridional se han localizado las hiladas inferiores de una posible muralla que se conserva en una longitud de 60 m. El asentamiento tendría unas 2 Ha de extensión y está próximo a tierras aptas para el cultivo, así como a posibles vetas de mineral de hierro. A la partida de Cabeçoles, donde se ubica el yacimiento, se atribuye el hallazgo de una cabeza de caballo en piedra, hoy en el Museo Arqueológico Nacional. Como ocurre en el cercano Sant Sebastià, los materiales predominantes en el lugar corresponden al período Ibérico Antiguo, aunque existen algunas cerámicas que permiten asegurar su pervivencia durante el Ibérico Pleno y Tardío. Del mismo modo que en el caso anterior, es posible que durante el siglo IV a.C. Cabeçoles pase a depender de un *oppida* en altura de su entorno inmediato, l'Alt del Frare.

EL POBLAMIENTO EN LAS ÁREAS PRÓXIMAS

El Castellar de Meca y el paso de Almansa

Al noroeste de la Bastida encontramos, ya en tierras albaceteñas y a unos 30 km de ésta, el importante *oppidum* de Castellar de Meca [fig. 5], en la Sierra del Mugerón, junto a Almansa. El estudio que sobre el poblamiento ibérico de la parte oriental de la provincia de Albacete ha realizado L. Soria (2000) nos muestra, para la zona lindante con nuestra área de estudio (Almansa, Caudete) un poblamiento similar al que encontramos en el área de Villena, caracterizado por la existencia de pequeños o muy pequeños asentamientos dispersos, aunque aquí la presencia de Castellar de Meca parece que impone, para el siglo IV a.C., un modelo de territorio estructurado en torno a grandes *oppida* muy alejados entre sí: el mismo Castellar de Meca, *Saltigi* (Chichilla) y el Tolmo de Minateda (Hellín), separados cada uno por más de 100 km y con un número no muy grande de pequeños asentamientos dependientes dispersos por la llanura manchega. Estamos evidentemente ante un modelo de poblamiento totalmente diferente al que vamos a encontrar en tierras valencianas.

Saitabi y el corredor de Montesa

La tradición localiza el antiguo *oppidum* de *Saitabi* en lo que hoy conocemos como Castell Menor, sobre la actual ciudad de Xàtiva, donde podemos afirmar que hubo una continuidad del poblamiento al menos desde el Bronce Final hasta época romana [fig. 6]. El poblamiento antiguo de Xàtiva se localizaría a una y otra vertiente de esta cresta caliza, en laderas suaves situadas hacia el sudeste, la Solana, y hacia el noroeste, la Costa; la cresta caliza se interrumpe en un trecho central, abriendo la posibilidad de que fuese allí donde conectasen ambas zonas habitables del asentamiento. Es en la Solana del Castell (6 ha aproximadamente) donde existe una constancia más clara de estructuras y materiales de época ibérica, mientras que en la Costa (6-10 ha) predominan los materiales de la ocupación islámica y romana de la ciudad. Algunos depósitos de materiales ibéricos se han documentado en la parte alta de la ciudad, entre las murallas islámica y borbónica, lo que nos hablaría de una extensión de la ciudad de entre 6 y 20 ha en época ibérica, según los períodos. Su



8. Cabecera del Cànyoles y, al fondo, el corredor de Montesa, desde la Mola de Torró. A la izquierda, en la Serra Plana o d'Enguera, se ubican l'Alt del Frare y Castellaret.

9. El Corral de Saus (a la izquierda) y el Castellaret (situado a la derecha del barranco) en las estribaciones meridionales de la Serra Plana o d'Enguera.



excepcional ubicación ofrece a la vez una protección natural y un control de la vía que conduce desde las planicies litorales a la Meseta por el valle del Cànyoles, así como del paso del río Albaida hacia la Vall del mismo nombre y las comarcas centrales valencianas desde el Estret de les Aigües.

La revisión de los materiales ibéricos procedentes de la Solana depositados en el Museo de Xàtiva (Pérez Ballester y Rodríguez Traver 2008), ha proporcionado un porcentaje altísimo de cerámicas fechables desde el Ibérico Pleno al Ibérico Tardío, así como otras más escasas del Ibérico Antiguo. Este panorama se une al que nos proporcionan otros elementos como las acuñaciones monetales (Ripollés 2007) y las menciones de las fuentes, que parecen colocar el momento de mayor influencia de la ciudad ibérica de *Saitabi* entre los siglos III y I a.C.

Xàtiva estuvo ocupada al menos desde el Bronce Final, como lo atestiguan las excavaciones en curso en la Solana (Pérez Ballester *et alii* 2007 y 2008), con niveles y materiales fechables desde el siglo IX al I a.C.

En la ladera este del cerro de Montesa, que se levanta a una cota de 80 m sobre el entorno circundante, se ha documentado una concentración de cerámicas de los siglos VI-II a.C. en una extensión de 3 ha, aunque el tamaño del asentamiento es incierto [fig. 7].

También en el corredor de Montesa, en su encuentro con la cabecera del valle del Cànyoles, se ubica el poblado ibérico de Castellaret, que ocupa la ladera de un cerro en las estribaciones meridionales de la Sierra de Enguera, a poca altura (entre 50 m y 10 m) sobre el valle del Cànyoles [figs. 8 y 9]. La bibliografía habla de dos asentamientos: Castellaret de Dalt y Castellaret de Baix. El primero podría ser una atalaya o puesto de vigilancia del segundo, que ofrece una dispersión de los materiales de más de 6 ha, aunque quizás el asentamiento propiamente dicho no sobrepasaría las 3 ha, pues se encaja entre dos barrancos. El asentamiento controla el paso del Cànyoles, al ubicarse justo en su parte más estrecha. La cronología de las cerámicas halladas oscila entre los siglos VI y I a.C., y la cercana necrópolis del Corral de Saus utiliza en sus encachados algunos fragmentos escultóricos funerarios ibéricos que se pueden fechar entre finales del siglo V y la primera mitad del siglo IV a.C. (Izquierdo 1995, 235-236; Izquierdo 1997) [fig. 10]. También han aparecido cerámicas de la Edad del Bronce.

La Canal de Navarrés

Estrictamente, la Canal de Navarrés es una depresión de unos 15 km de longitud por 3 km de anchura, surcada por el río Sellent con orientación noroeste-sudeste, y situada al noroeste de la Costera de Ranes; La comarca actual abarca un amplio territorio con Enguera como lugar principal. Este territorio tiene una superficie de unos 250 km².



10. Decoración escultórica que representa un personaje femenino perteneciente a un monumento funerario ibérico del Corral de Saus.

Conocemos hasta el momento un poblamiento disperso (12 asentamientos) desde Estubeny hasta Navarrés siguiendo el valle del Sellent, y un gran asentamiento en la Sierra de Enguera, cerca de la población del mismo nombre: Cerro Lucena [figs. 11 y 12]. Es un *oppidum* de unas 4-5 ha de extensión, con restos de una muralla perimetral y al menos una torre de un recinto superior. Los materiales arqueológicos registrados arrojan una cronología centrada entre el siglo IV a.C. y el siglo I d.C., aunque predominan aquellos propios de los siglos III a I a.C. Es el yacimiento ibérico más importante de toda la comarca, y está comunicado por un antiguo camino de carriladas con el valle del Cànyoles.

La Vall d'Albaida

La Vall d'Albaida es una unidad geomorfológica situada al sudeste del valle del Cànyoles con dos subzonas: una centro-oriental, más amplia y llana, al sur de *Saitabi*, donde coinciden los ríos Albaida y Clariano; y otra occidental, más alta, rectilínea y estrecha, donde se encuentran Ontinyent y Fontanars dels Alforins, que está atravesada en gran parte por el Clariano.

El conocimiento que tenemos del poblamiento ibérico de la Vall d'Albaida es muy desigual. Se limita a una primera recopilación de M. Gil Mascarell (1971) y algunos trabajos posteriores de A. Ribera (1992, 1995 y 1997). Precisamente debemos agradecer a este arqueólogo, director del Museu Arqueològic d'Ontinyent, su colaboración y los datos proporcionados para el conocimiento del poblamiento ibérico en Ontinyent y en Fontanars dels Alforins. Con estas fuentes de información, hemos podido ubicar un total de 68 asentamientos con probable ocupación en el Ibérico Pleno y Tardío, de los que 44 corresponden al sector centro-oriental



11. Vista de la vertiente sur del Cerro Lucena.



12. Vista área de las excavaciones en Cerro Lucena.



13 A. Excavaciones en Covalta, entre 1909 y 1919.

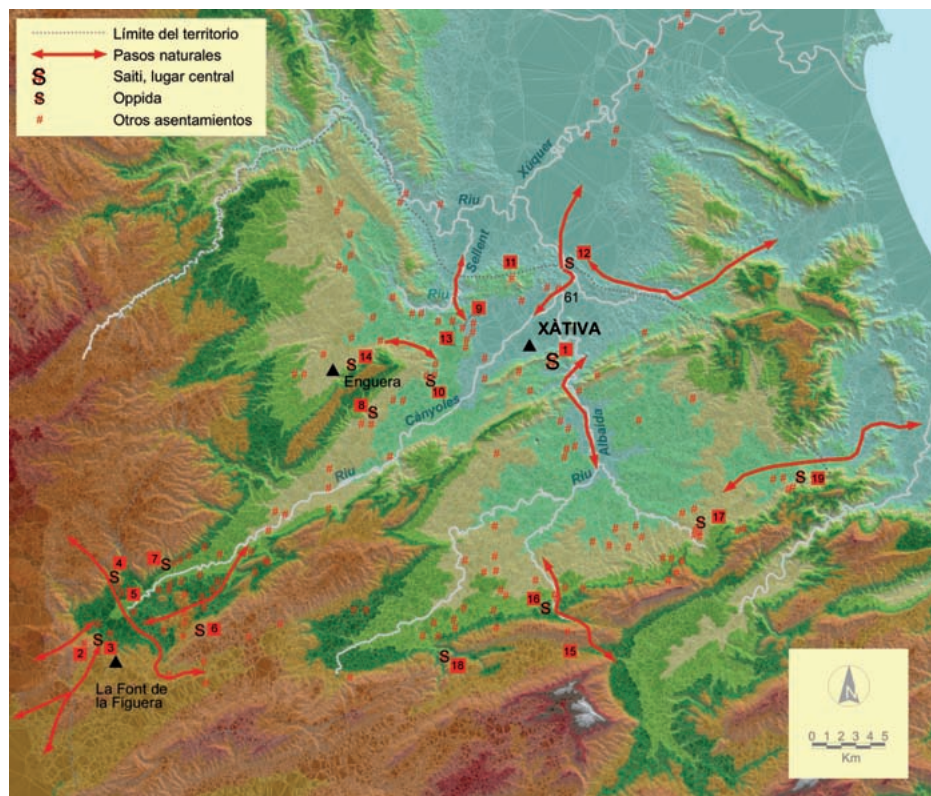


13 B. Muralla del poblado de Covalta.

de la Vall y 24 al sector occidental, lo que nos habla de un denso poblamiento en la época que nos ocupa. Destacaremos los posibles *oppida* que fueron contemporáneos a la Bastida.

La Covalta (Albaida) es un pequeño *oppidum* situado en la cima amesetada de una estribación de la Serra d'Agullent [figs. 13 A y B]. Tiene una extensión de entre 1,5 y 2 ha, y sus materiales arrojan al menos dos fases de ocupación: Ibérico Antiguo e Ibérico Pleno, siendo abandonado en la primera mitad del siglo III a.C. (Raga 1995; Grau 2002). Cierra por el sur la Vall d'Albaida y controla el importante paso que comunica la Vall con las comarcas centrales valencianas, así como el paso o el Estret d'Agres. Estamos de acuerdo con Grau en la dependencia de la Valleta d'Agres para la subsistencia del poblado; controlaba también el paso que lleva hacia la Plana de Muro. En cuanto al control del paso y el territorio de parte de la Vall, pensamos que su abrupta orografía hace difícil un control directo, aunque hay un antiguo camino de herradura que desciende directamente del poblado hacia el puerto. Creemos que el control se ejercería indirectamente a

14. El territorio ibérico en torno a Saitabi (Xàtiva), según propuesta de Pérez Ballester.
 1: Castell de Xàtiva, 2: Mola de Torró, 3: Sant Sebastià, 4: El Frare, 5: Cabeçoles, 6: Bastida de les Alcusses, 7: Castellaret, 8: Montesa, 9: La Coroneta, 10: Fontanars 2, 11: Santa Anna, 12: Alt del Valiente, 13: Alt de la Carraposa, 14: Cerro Lucena, 15: Covalta, 16: Castell Vell, 17: Sant Antoni, 18: El Castellar, 19: Tossal del Morquí.



través de asentamientos dependientes interpuestos y más cercanos al paso natural y al territorio. Para la Covalta podría ser el Castell Vell, junto el inicio del Port d’Albaida.

A unos 9 km al este de la Covalta está la Peña del Migdia (Beniatjar), también conocido como la Peña Roja, otro gran asentamiento ibérico en altura. Ubicado sobre un estribo de la vertiente norte del Benicadell, a más de 250 m de altura relativa, ocuparía, según parece, más de 5 ha de extensión. Su cronología podría centrarse en el Ibérico Pleno debido a la presencia de cerámica ática aunque, como en Covalta, se han recogido también fragmentos de ánfora fenicio-occidental por lo que es de suponer la existencia de una fase de ocupación anterior.

Unos 4 km al nordeste de la Peña del Migdia, Sant Antoni (Castelló de Rugat) es un *oppidum* situado junto a la población actual. Se alza destacado a unos 80/100 m sobre el entorno de tierras bajas y cultivables. Su situación, cerca del inicio del estrecho paso que siguiendo el río Vernissa lleva a las tierras de Gandia y por tanto al mar, le otorgan el valor de lugar de control de uno de los pasos de comunicación de la Vall d’Albaida con las comarcas colindantes, en este caso la de La Safor. En los años veinte del pasado siglo se recogió “...cerámica griega clásica” (Ballester, en Gil Mascarell 1971, 576). En superficie se encuentran cerámicas ibéricas que podrían fecharse en época Plena y Tardía, así como materiales romanos republicanos. Sin obstáculo alguno que la enlace visualmente con *Saitabi* o su entorno, creemos que es uno de los *oppida* que marcan los límites de su territorio, controlando, tras el posible abandono del Tossal del Morquí, el paso hacia Gandia y el mar.

El Tossal del Morquí (Terrateig), situado unos 8 km al este de Sant Antoni, constituye otro amplio asentamiento ibérico; ubicado en la vertiente occidental de este cerro, en posición adelantada hacia el valle, a más de 150 m de altura relativa y ocupando aproximadamente más de 5 ha. Su cronología parece centrarse en el Ibérico Pleno. Como Sant Antoni, controlaría el paso hacia la costa, y es el más oriental de los *oppida* de la Vall que cierran el flanco sur del territorio de *Saitabi*.

En definitiva, el poblamiento del Ibérico Pleno en la Vall d’Albaida parece estructurarse en una serie de *oppida* (2-4 ha) ubicados en la cima (Covalta) o en elevadas estribaciones de la vertiente norte del Benicadell (la Peña del Migdia, el Tossal del Morquí) distanciados unos 10 km entre ellos. Otros poblados

medianos están ubicados también en altura pero son más accesibles como por ejemplo el Castell Vell (Albaida) o Sant Antoni (Castelló de Rugat), y perduran hasta el Ibérico Tardío. Se conoce también toda una serie de pequeños asentamientos o explotaciones en el propio valle, más difíciles de evaluar en cuanto a sus características, extensión y cronología, al estar generalmente muy arrasados, pero entre los que se podrían citar los que presentan cerámica ática como Atzeneta d'Albaida (núcleo urbano) o la Canaleta (Agullent).

En cambio en el sector occidental de la comarca, desde Covalta y hasta la Bastida, no hay ningún gran yacimiento para el período Ibérico Pleno. Incluso resulta difícil, por el momento, encontrar las pequeñas explotaciones en el propio valle, asentamientos que, como venimos diciendo, sí se documentan con relativa abundancia a partir de los siglos III/II a.C.

La cabecera y el valle alto del Vinalopó

En la cabecera del Vinalopó (Beneixama, Banyeres, Bocairent) parece que el *oppidum* fortificado en altura del Cabeçó de Mariola con sus 3 ha, sería, como en el modelo anterior, el centro organizador del valle, con al menos 7 pequeños yacimientos dependientes del mismo (Grau y Moratalla 1998, 111-124).

No ocurriría lo mismo en el Alto Vinalopó (Biar, Villena, Caudete, Sax), en donde para esta época encontramos primero un gran vacío (zona de Beneixama – Biar) y a continuación un poblamiento caracterizado por asentamientos de pequeño tamaño, en donde el más importante, y no por su extensión (0,4 ha) es El Puntal de Salinas: fortificado, con una rica necrópolis con abundantes cerámicas de importación, que controla un importante paso de comunicación entre el Vinalopó y las tierras del interior murciano, y que explota seguramente las salinas y las aguas que anuncian su topónimo (Hernández y Sala 1996; Sala 1995; Grau y Moratalla 1998). La falta de excavaciones nos impide conocer mejor una media docena de asentamientos más, algunos de los cuales tienen como característica importante el haberse documentado en ellos escultura funeraria (El Zaricejo, Capuchinos, Casica del Tío Alberto).

A MODO DE RECAPITULACIÓN: *OPPIDA* EN CONTACTO

En conclusión, durante el siglo IV a.C., contemporáneos por tanto con la Bastida, hallaríamos en el valle del Cànyoles, y de nordeste a sudoeste los siguientes *oppida*: *Saitabi*, con un territorio que seguramente se limitaba a la Costera de Ranés al norte y Bisquert al sur; Montesa, que controlaría la Canal de su nombre; y en un semicírculo de 6 km de radio alrededor de la Bastida, tres *oppida* de tamaño e importancia similar: dos en altura, la Mola de Torrò y l'Alt del Frare, y uno en ladera, Castellaret, que tuvo una importante necrópolis monumental (Corral de Saus). Junto a éstos, otros dos asentamientos en ladera de importancia difícil de evaluar: Sant Sebastià y Cabeçoles. La acumulación de asentamientos medianos (2-4 ha) en la cabecera del río Cànyoles parece que tiene que ver con distintas variables: control del paso a la Canal de Montesa (Castellaret) y quizás al territorio de *Saitabi* en esta época; explotación de tierras fértiles y control de recursos minerales (l'Alt del Frare); aprovechamiento agropecuario y control del paso a la Meseta (Sant Sebastià y Mola de Torrò) [fig. 14].

Estamos, en la cabecera del Cànyoles, en una zona de frontera entre territorios, como parecen indicar los distintos modelos de poblamiento que encontramos tanto en la parte oriental de la provincia de Albacete como en el valle del Vinalopó.

En conjunto, debemos entender el poblamiento de estas zonas del mismo modo que el propuesto para las comarcas alicantinas (Grau 2002), donde una serie de *oppida* de tamaño similar controlan valles o unidades geomorfológicas regulares. Tampoco conviene olvidar que esta proliferación de asentamientos, muchos de ellos amurallados, algunos destruidos y abandonados, invita a pensar en la existencia de relaciones de poder entre ellos. Sólo la realización de nuevas excavaciones y estudios en la zona podrán ayudar a entender mejor las relaciones entre asentamientos y territorios en el área que tratamos.